



Sumario

Psicología psicoanalítica
Marcelo Izaguirre

La interpretación de los hechos. Entre Borges y Macedonio Fernández
Maximiliano Fabi

Miserere de Germán García
Una novela imprevista

Agenda
septiembre/ octubre 2016

Lecturas críticas



Auspiciado por la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Psicología psicoanalítica es el término que se usó para designar la materia en la cual se enseñaba Freud en la facultad de psicología, luego del cierre temporal que se produjo en la época de Onganía y en la reapertura comenzó a denominarse de ese modo. El titular histórico de esa materia fue el profesor León Ostrov, pero en el mes de octubre de 1966 presentó la renuncia al cargo junto con un conjunto de profesores por la famosa noche de los bastones largos; de tal modo en la reapertura la materia cambió de nombre, y por un corto período la titular fue una colega de él de APA, Blanca Montevechio. El programa presentado era bastante diferente.

El nombre que había adquirido la materia no fue del gusto del profesor Ostrov, quien durante unos teóricos del año 1973 explicaba las razones por las que no le agradaba. Quizá correspondiendo con alguna idea freudiana, y con un término que era común su uso en la traducción que realizó López Ballesteros, estaba más de acuerdo con la denominación inicial, psicología profunda. Hoy en el “pos lacanismo”, resulta sencillo criticar tanto una como otra designación para referirse a una materia psicoanalítica, por eso quizá se nombra psicoanálisis Freud para referirse a la materia en la cual se enseña Freud, mientras que se designa como escuela inglesa o francesa en las que se enseña Klein o Lacan. Antes la denominación era psicología psicoanalítica I y psicología psicoanalítica II.

En otro lugar sostuve, a diferencia de la historiografía oficial, que fue en la cátedra del profesor Ostrov más que en la de José Bleger por donde fueron infiltrándose diferentes ayudantes que provenían de los grupos de estudio con Oscar Masotta y dieron lugar a que fuera modificándose el programa, en el transcurso del tiempo, fundamentalmente a partir del año 1973 e incluso antes. Aunque tanto Bleger como Ostrov fueron criticados por los psicólogos que se proponían la práctica del psicoanálisis. Si se lee el programa de psicología profunda del año 1959 del profesor Ostrov encontramos que si bien hay algunas referencias a Freud, también se enseñan autores como Adler, Jung, Klein. Todos ellos pasarían a formar parte luego del programa de psicología psicoanalítica II. Como indicador de las variaciones en el programa de Ostrov se puede encontrar una referencia a Lacan en el año 1973, en el teórico dictado en la ocasión por el profesor Tarazi, adjunto de la materia, lo que no era habitual. E incluso comienza a aparecer en el programa de psicología psicoanalítica II un ítem que se llama Lacan.

Pero, curiosamente, ese significativo, psicología psicoanalítica, también sería el término que según Alejandro Dagfal, impone José Bleger a partir de la publicación de su texto psicoanálisis y dialéctica materialista. Con lo cual se da una situación paradójica con dicho significativo en el ámbito de la facultad de Psicología: se impone en la enseñanza oficial en el momento que quien lo

Continúa en la página 2

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS ANALÍTICOS INTEGRALES. SEPTIEMBRE/OCTUBRE 2016

Nº 127

La interpretación de los hechos. Entre Borges y Macedonio Fernández

(Modelo para una conferencia en el Colegio de Psicólogos de San Isidro)

Maximiliano Fabi

“Nuestros historiadores, que son los más perspicaces del orbe, han inventado un método para corregir el azar; es fama que las operaciones de ese método son (en general) fidedignas; aunque, naturalmente, no se divulgan sin alguna dosis de engaño. Por lo demás, nada tan contaminado de ficción como la historia de la Compañía...”

Jorge Luis Borges, *La lotería en Babilonia*.

“Tales son las operaciones que con el nombre pobrísimo de cerebración inconsciente se suelen designar; mejor sería llamarlas pétalos de la Vida; mas ciertamente es poco técnico”.

Macedonio Fernández, *Cómo son diferentes la vida y el ensueño*.

En *Examen de la obra de Herbert Quain*, Borges nos informa que no había para Quain, disciplina inferior a la historia; y creo que eso es algo comprensible, pues Quain, ante todo, era un especulador. Recordemos su forma de trabajar: en *April March*, su novela regresiva, ramificada, Quain narra una situación; y en los capítulos siguientes va proponiendo de manera simétrica distintos pasados para ese mismo acontecimiento. Para explicarlo, Borges realiza el siguiente esquema:

		X1
	Y1	X2
		X3
		X4
Z	Y2	X5
		X6
		X7
	Y3	X8
		X9

La primera cosa curiosa al respecto de este experimento de Quain es notar que cuando vemos este esquema, lo comprendemos más o menos fácilmente; sin embargo, no consideramos tan rápidamente lo que ello implica a la lectura, pues si ustedes se fijan, de ese esquema deviene que al libro, nuestra lectura lo iría encontrando de la siguiente manera: Z-Y1-Y2-Y3-X1-X2-X3, X4, etc., con lo cual iría *avanzando* de una manera llamativa: no sólo en contra del tiempo, sino además a través de un desordenamiento de las tramas...

La segunda curiosidad refiere a algo que Borges dice a raíz de esta obra: dice que los mundos de *April March* no son regresivos, sino que lo es la manera de historiarlos. Creo que esto también se comprende: el tiempo, en los mundos de *April March*, transcurre como en los nuestros: del pasado hacia el futuro, es decir, de manera progresiva; sin embargo, lo que en esta novela es regresivo es la mirada que el contemplador tiene sobre el flujo del tiempo. Es algo así como eso que dice

Merleau-Ponty en la *Fenomenología de la percepción*, cuando indica que si imaginamos el transcurso del tiempo como un río, basta con introducir a un observador a la orilla que contemple el curso de la corriente para que las relaciones del tiempo se inviertan. Es también la idea del ángel de la historia de Walter Benjamin, quien imaginó a ese ángel con el rostro vuelto hacia el pasado, al tiempo que el huracán del progreso lo empuja hacia el futuro.

Borges dice entonces que esa forma de historiar es regresiva, y ustedes dirán, bueno, ¿es que acaso hay alguna forma de historiar que no lo sea? Y yo creo que sí, y que de hecho es la forma de historiar a la que curiosamente más estamos acostumbrados. Por eso creo que vale la pena resaltar que es precisamente debido a esa forma naturalizada de historiar por lo que Quain consideraba que no puede existir disciplina inferior a la historia... Me explico: El problema, acá, como en *La Biblioteca de Babel*, es un problema conceptual. “Tú, que me lees -nos pregunta Borges en ese cuento-, ¿estás seguro de comprender mi lenguaje?” Porque nosotros decimos “historia”, pero los alemanes, por ejemplo, tienen al menos dos palabras para decir “historia”, sin por eso estar diciendo lo mismo. Una es “Historie” y la otra es “Geschichte”, y quien se ha encargado de estudiar muy bien esto ha sido un historiador alemán llamado Reinhart Koselleck. Ustedes pueden encontrar parte de sus conclusiones en un artículo suyo que se llama *Historia magistra vitae*, el cual se encuentra en el libro *Futuro Pasado*. Interesante, ¿no? *Futuro Pasado... April March...*

En ese artículo del que les hablo, Koselleck nos dice que hasta el siglo XVIII, en el mundo germánico, la palabra utilizada para designar a la historia era “Historie”, la cual significaba algo así como un informe del pasado; una crónica diríamos nosotros. Pero esta concepción de la historia venía además de la mano de unas ideas bastante antiguas que Koselleck se encargó de hacer remontar hasta tiempos helenísticos, pasando por Cicerón: me refiero a la idea de la historia como “maestra de la vida” -*Historia magistra vitae*, decía Cicerón-; porque la “Historie” apelaba por sobre todo a la ejemplaridad, según la cual, como indica Koselleck, el pasado explica el presente para así iluminar mejor el futuro. Fíjense ustedes que es muy interesante notar que esta idea, antiquísima, es la que comúnmente se tiene de la disciplina histórica. Si uno pregunta «¿para qué sirve la historia?», me atrevo a afirmar que la respuesta que seguramente va a recibir es que la historia sirve para aprender de los errores del pasado: *Historia magistra vitae*. Se trata pues de una historia que apela por sobre todo a la memoria, y por lo tanto, a la rigurosidad fáctica. Todo lo sacrifica a la precisión cronológica. Por eso no creo que sea menor recordarles que si hemos de hacer caso a Borges, la memoria, para Quain, estaba en las antípodas de su arte.

Continúa en la página 4

promovió es expulsado de la misma. O dicha escena obedecía a otras razones. Que se pueden deducir del mismo artículo que Dagfal dedica a Bleger y lo confrontamos con un capítulo del libro de Germán García, el psicoanálisis y los debates culturales.

Si leemos el mencionado texto de Bleger, encontramos que efectivamente desde el prólogo mismo, el psicoanalista de la APA afirma que lo que está presentando no comenzó de entrada como libro sino que se trató del intento de aclarar ante él mismo la psicología psicoanalítica. Respetando el primer número de la revista de la APA en el año 1942 en el que se mostraba el desplazamiento de la lengua alemana al inglés, Bleger presenta su prólogo con un epígrafe en inglés, de Roy Grinker, un psicoanalista de la escuela de Chicago, formado en la escuela de Alexander y Fenichel, en el que se alude al progreso y productividad de la ciencia del psicoanálisis, siempre que no se niegue a Freud el privilegio humano del error.

Siempre me ha resultado un poco curioso que se haya destacado a Bleger como uno de los promotores de la enseñanza de Freud, mientras se ha minimizado el papel de León Ostrov, o para utilizar los términos que usa Germán García para referirse a Jung y su presencia en la cultura argentina, su figura ha sido un poco descuidada. En el caso de Ostrov me limitaría a su papel en el ámbito de la cultura psicoanalítica. Incluso en el texto aludido, Dagfal, en el mismo capítulo que expresa que la enseñanza de Freud en Bleger fue central, se encarga de señalar con un interrogante, luego de hacer un balance “qué quedaba del psicoanálisis freudiano de esa psicología de base psicoanalítica que tan rápidamente se impondría en nuestro medio dejando de lado el inconsciente y la teoría pulsional”. Siquiera del kleinismo, al transformar las fantasías en interiorización de relaciones sociales. De todas maneras, no fue necesario esperar a Dagfal para realizar esa pregunta, la había formulado Carlos Sastre en el número 4 de la revista de psicología en 1970: ¿qué psicoanálisis es aquél susceptible de integrarse en el conductismo y la psicología?

Podemos pensar, si se sigue la afirmación de Dagfal, que el significativo psicología psicoanalítica que se impuso rápidamente tendría que ver con el prestigio de Bleger. Pero, sin duda, no se ha tratado del prestigio de Bleger para imponer el cambio de nombre en la materia de la facultad de psicología. Sobretudo porque eso sucede en medio de un gobierno como el de Onganía más cerca del altar que de Marx. Antes bien hay que pensar en la coincidencia de intereses diversos con el autor que apareció en el primer número publicado por la editorial paidós, Carl Jung, con su libro conflictos del alma infantil con el subtítulo psicología del rumor, la importancia del padre en el destino de sus hijos. Y que la corriente del suizo se denominaba y denomina psicología analítica. Hay que tener en cuenta los desarrollos de Germán García en el capítulo dedicado a Victoria Ocampo sobre Sur y los sueños de Idilio, donde se destaca que desde la revista promovida por un junguiano como Butelman junto con el científico social Germani, se trataba de poner el psicoanálisis en un nivel elemental, para lo cual era necesario no hablar de Freud.

Estamos a mediados de la década del sesenta, momento en el que Jorge Jinkis, un sociólogo diferente que Germani, indica en la solapa de uno de sus libros que en el año 1966 ha comenzado la práctica del psicoanálisis, sin pertenecer a la institución oficial y sin ser psicólogo. Como destacan algunos historiadores, siempre es sospechoso el testimonio de los actores.

Por cierto que el profesor Ostrov no dejó la multiplicidad de textos que escribió Bleger, pero en su libro publicado en el año 1980 hay una variedad de artículos que resultan interesantes desde el punto de vista político en defensa del psicoanálisis en los que realiza comentarios críticos sobre los trabajos que han intentado denostar el psicoanálisis. Así, dedica un capítulo a la crítica del libro de Deleuze y Guattari, el Antiedipo. Mientras que en otros encuentra la fundamentación para designar al psicoanálisis como psicología profunda recurriendo a la lectura de Marcel Proust. También dedica un apartado a retomar una discusión con Ricardo Malfé quien, en el mismo número de la revista que Sastre criticaba a Bleger, le había cuestionado su idea del encuadre y que pretendiera que un analista debe disponer de mejor salud que su paciente.

En el comienzo de su libro, al referirse a la psicología individual de Adler y la psicología analítica de Jung, alude a una afirmación de Oswald Schwarz

que recuerda a un general argentino: hasta los adversarios son discípulos de Freud. Y, en lugar de presentar un epígrafe que afirme que el psicoanálisis progresaría si no se negara la condición humana del error de Freud, expresa que las rectificaciones y los cambios que introdujo en sus teorías son ejemplo del sentido abierto de sus investigaciones.

No deja de resultar interesante en otra comparación con Bleger que a diferencia de éste, en lugar de escribir la psicología de la conducta dedica un capítulo a afirmar desde el título que la psicología está contra el hombre. Más allá de que muestra su posición humanista más que psicoanalítica, no deja de destacar al situar a la psicología en un status similar a la propaganda, que “la acción de la psicología no siempre se traduce en esclarecimiento y corrección de lo distorsionado sino que, por el contrario, estimula los ocultamientos y negaciones. Se convierte, en lenguaje sartreano dice, en vehículo de mala fe”. La referencia a Sartre y los 50 años dedicados a la docencia universitaria del profesor Ostrov podría servirnos para entender la diferencia con un personaje como Oscar Masotta, quien también tuvo en su momento al filósofo crítico de la mala fe como referencia, pero tuvo el encuentro con la obra de otro francés menos apasionado por la universidad, si aceptamos lo que destaca en su libro del amor a los comienzos Pontalis, quien conoció a ambas personalidades, teniendo más amistad con uno que con otro, y afirma que Sartre estaba muy enamorado de la universidad a diferencia de Lacan.

Por otra parte fue en la misma cátedra de Ostrov donde se abrió un debate en el año 1971 sobre la relación entre los psicólogos y los psicoanalistas, donde los psicólogos de entre otras cosas, reclamaban que rebajaran el costo de la formación, que por entonces rondaba los 300 mil pesos moneda nacional por mes (1000 verdes). El trabajo, aunque la refieren como psicoanalítica II es presentado por un conjunto de alumnos y docentes de la cátedra de psicología psicoanalítica II, y es una crítica a la posición del profesor Ostrov. Allí se señala, con un lenguaje epocal, que todas las actividades científicas, profesionales, etc, deben quedar subordinadas a la política y a la toma del poder. En tal sentido se da la discusión con la APA y el reclamo de abaratar los costos.

Inmediatamente se presenta el trabajo de las responsables de ese debate a través de otro artículo publicado en el rol de psicólogo, donde Beatriz Grego junto con Irene Kaumann, proponían que se quitara el monopolio de APA para la formación de psicoanalistas, pues entendían en uno de los puntos que “los sistemas de promoción profesional garantizan la reproducción del sistema profesional instituido”. Lo acontecido, como es sabido no fue en ese sentido, sino más bien del lado de lo que Elster denomina las consecuencias no intencionales. También se criticaba en esa tensión con APA, algo que ha sido la impronta que ha triunfado en el malentendido que reina en la facultad de psicología en la actualidad, pues se quejan que todos los trabajos de los psicoanalistas de Buenos Aires siempre apuntan a dejar claro que “el psicólogo (universitario) es diferente del psicoanalista (formado en APA)”. Y entonces promovían que si a los psicólogos, por la formación, se les prohibía el psicoanálisis a los médicos se les prohibiera la psicoterapia, y se pasara la formación de los psicoanalistas a la órbita del estado. Resultó interesante para mí una observación que mencionó Rosa Falcone en el Coloquio Descartes, cuando habló de la autocensura que se impuso un grupo que rondaba las reuniones de psicoanalistas y decidió excluirse en el momento de la fundación de APA. Entendían que no podían participar en una institución que no fuera regulada por el estado.

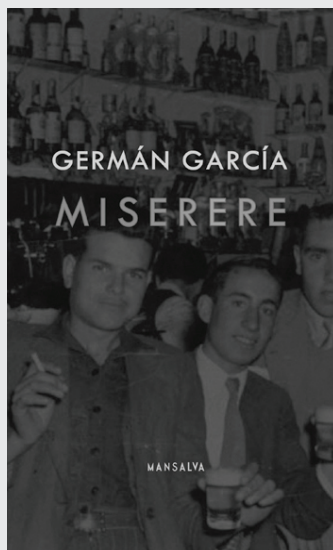
Quizá, Beatriz Grego encontró la respuesta a una de las razones por la cuales el estado no debería tener ingerencia en la formación de psicoanalistas en el año 1999, al hacer saber de manera enfática, públicamente, que nunca en la historia de la facultad de psicología había sucedido semejante escándalo; cuando el consejo superior dio marcha atrás con un concurso en el que el jurado había consagrado a tres profesores, pero como no era de los intereses del establishment dirigenial decidió dar marcha atrás con la decisión del jurado, anular el concurso, y ubicar a quien servía a sus intereses. Sabemos que la universidad no es el estado, pero es parte de la burocracia que ayuda a su consolidación.

Presentación realizada en el XXIX Coloquio Descartes, 12/12/2015.

¡Primicia! Una novela imprevista

El narrador de *Miserere*, un nihilista jocoso que parece deslizarse entre el maestro Suzuki y el neo marxista Kojève, accede a las tramas cultas de la derecha nacionalista argentina –sus debates e interpretaciones en torno al sueño llamado *Patria* que solían hacerse sobre mobiliario inglés con algún tertulio alemán (entre Heidegger y Clausewitz) y algún milico propio– antes de que fueran las botas y no las alpargatas las que se opusieran radicalmente a los libros y de algunos de sus devenires en acción durante los años que se pronuncian en una sola palabra totémica (*losesenta*).

El secuestro de Adolf Eichmann por la Mossad durante el gobierno de Frondizi, el asalto al Policlínico Bancario, la *Dolce Vita* criolla con sus fiestas negras, el asesinato de Norma Mirta Penjerek y sus implicancias políticas, la aparición del petitero grupo Tacuara, contados por la voz irónica de alguien cuyo Virgilio son las mujeres; una suerte de Antoine Doinel a la Truffaut que entra y sale con inteligencia de las coaliciones masculinas guerreras pero que parece permanecer siempre del lado de Ellas –musas, iniciadoras, anfitrionas. *Miserere* es también una autobiografía falsa, la que se escribe con lo que no se ha vivido y que no por eso puede traducirse en ficción.



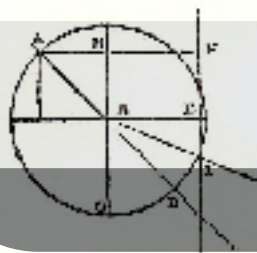
Si fuéramos colonizados diríamos que *Nanina*, el libro que Germán García publicó a los veinte años es nuestro *Demian* o nuestro *El gran Meaulnes* pero preferimos considerarlo un *Raucha* o una *Juvenilia* para atorrantes, aunque mucho más letrada puesto que fue escrita en una ciudad cuyos bares y librerías ofrecían más lecturas críticas que la universidad y más maestros que profesores.

Germán García nunca hizo literatura del yo, a menos que se acuse de lo mismo al coronel Mansilla y el General Sarmiento en lugar de reconocer en todos una historia personal de sus lecturas y una ficción; como lector fue desde Miller (Henry) a Miller (Jacques Alain) sin dejar de ser un escritor. “¿De dónde viene?” le preguntó Jacques Lacan durante su visita al estudio de la calle Lille, “de la literatura” respondió y el otro hizo uno de esos enigmáticos gestos que fijaban como los de un chamán.

El estilo tardío de *Miserere* no es el de la vejez sino el de la calma de las identificaciones querellantes en nombre de un *savoir faire* capaz de volverse síntesis, tributo y soltura, sin el peso de los mandatos y extintas –es decir vueltas históricas–, las adorables históricas.

Un estilo que regresa para adelantar: un libro vertiginoso que se lee de un tirón.

María Moreno



Fundación René Descartes - Buenos Aires

Centro de investigación y enseñanza asociado al Instituto del Campo Freudiano

Agenda septiembre/ octubre 2016

CURSO ANUAL de Germán García

Del *Trieb* de Freud al deseo del analista Más allá de la psicología

➤ **jueves 1, 15 y 29/9, 13 y 27/10 a las 20 hs.**
Frecuencia quincenal

“La pulsión, tal como es construida por Freud, a partir de la experiencia del inconsciente, prohíbe al pensamiento psicologizante ese recurso al instinto en el que enmascara su ignorancia por la suposición de una moral en la naturaleza. La pulsión, nunca se lo recordará bastante a la obstinación del psicólogo que, en su conjunto y per se, está al servicio de la explotación tecnocrática...”

Jacques Lacan

RESONANCIAS Y HALLAZGOS Lecturas de Jacques Lacan

➤ **Jueves a las 20 hs.** Curso anual de frecuencia quincenal asociado al ICDeBA.

8 y 22/9 *El yo, resonancias clínicas y políticas*, Félix Chiaramonte
6 y 20/10 *Un encuentro fallido, la repetición*, Graciela Fabi

Este ciclo se propone de tres años en consonancia con las tres escansiones propuestas por Jacques-Alain Miller para facilitar la diacronía de la enseñanza de Jacques Lacan y las retroacciones que pueden detectarse. Un mínimo de *programa* como marco de un encuentro con los hallazgos logrados, así como el “dejar aprender” sobre las resonancias que puedan sorprender a cada expositor. Quiero decir, a quienes se exponen. Con esta modalidad dimos por terminado el ciclo llamado *Debate Freud/Lacan* y entramos en este trabajo de lecturas que, contra cualquier intento de sincronización al estilo universitario, favorezca el juego de las resonancias y los hallazgos.

➤ **3er. MARTES** de cada mes a las 20 hs.
ENSEÑANZAS DE LA CLÍNICA

Asesora Graciela Avram.

20/9 *Presentación a cargo de Diego Costa.*
18/10 *Presentación a cargo de Susana Ré.*

Enseñanzas de la clínica es una actividad regular cerrada en la que participan los miembros del Centro Descartes y los alumnos de segundo y tercer año del *Programa Estudios Analíticos Integrales* que así lo soliciten.

El ingreso implica, a excepción de los alumnos, el compromiso de presentar un caso que forme parte de su práctica clínica, en el que se demuestren los efectos del encuentro con un analista en aquel que consulta: las rectificaciones subjetivas, las variaciones del síntoma, las particularidades de la transferencia, las consecuencias del acto analítico.

La pretensión es aislar enseñanzas relativas al saber hacer del analista. Sabemos que esta *praxis* conlleva necesariamente a la disyunción entre “el modelo y la excepción” ya que el psicoanálisis de orientación lacaniana está advertido de que las nominaciones (clases y tipos clínicos) son semblantes y en consecuencia una cura se conduce con la tensión que introduce lo que del caso no se agota en la clase representable.

Es así que la intención de esta actividad es la transmisión del valor que da el psicoanálisis al detalle clínico para despejar de lo universal lo más particular que porta el síntoma para cada sujeto.

Enseñanzas de la Clínica es una *Coordinación* permanente que puede ser integrada por los miembros del Centro Descartes que así lo soliciten.

Asesora Graciela Avram. **Integrantes de la Coordinación:** Alicia Alonso, Liliana Goya, Eduardo Romero, Mónica Sevilla y Emilio Vaschetto.

➤ **MARTES a confirmar de cada mes** a las 20 hs.
CÍRCULO DE ACTUALIZACIÓN EN HISTORIA

Importación de modelos culturales.
El caso del psicoanálisis.

Coordinador Marcelo Izaguirre.
Asesor Germán García.

Proponemos investigar el fenómeno de la emergencia de los conceptos psicoanalíticos en la Argentina. Quizás debido a que Sarmiento invirtió la escena ubicando a la Argentina en Europa y a España en América, se llegó a pensar que se podía hablar de una “escuela argentina”. No obstante la Argentina en el terreno del psicoanálisis, como en otros ámbitos, ha sido un país importador de cultura. La obra de Freud había sido traducida en España, no en la Argentina. Lo que implica el primer interrogante en la investigación a desarrollar: ¿en qué se transformó el psicoanálisis de Sigmund Freud en los diferentes importadores en la Argentina? ¿Cuáles fueron los ámbitos de difusión de esas ideas nuevas y cuáles los lugares de publicación? ¿Quiénes fueron los actores principales y qué usos se hicieron de los conceptos psicoanalíticos?

Durante el año 2016 el Módulo de Investigación *Lecturas de Masotta* continuará su actividad dentro de la presente propuesta de investigación.

➤ **MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN**

1er. martes de cada mes, 19 hs.

INFANCIA.

Responsable Claudia Castillo. Coordinadora María Marta Giani.

2do. miércoles de cada mes, 14 hs.

TRAUMA Y ADICCIÓN. Sobre el límite de la práctica

Responsable Adriana Testa. Coordinador Félix Chiaramonte.

➤ **EQUIPOS TEMÁTICOS**

1er. jueves de cada mes, 18,30 hs.

LA SUBLIMACIÓN, OTRO DESTINO POSIBLE

Coordinadora Myriam Soae.

2do. jueves de cada mes, 18:30 hs.

INTERSECCIONES ENTRE LITERATURA Y PSICOANÁLISIS

Coordinador Eduardo Romero.

2do. jueves de cada mes a las 18,30hs.

LOS CASOS DE FREUD, LEIDOS POR LACAN

Coordinadora Liliana Goya.

3er. Jueves de cada mes 18,30 hs.

FREUD-LACAN: LOS ESCRITOS TÉCNICOS

Coordinadora Andrea Buscaldi.

Último jueves de cada mes, 19 hs.

CONSECUENCIAS CLÍNICAS DE LAS TESIS DE JACQUES LACAN SOBRE EL LENGUAJE. De los afectos en Freud a los goces y la angustia en Lacan

Coordinadora Alicia Alonso.

➤ **Lunes de octubre** a las 20 hs.
CURSO BREVE

RESPUESTAS FRENTE A LA INFANCIA.

Patricia Blanch, Claudia Castillo.

3/10 Tiempo y/o desarrollo

17/10 La dinámica del juego

24/10 Las aperturas del dibujo

31/10 Infancia y novela familiar

Los interesados en participar en alguna de las actividades del Programa Estudios Analíticos Integrales pueden solicitar información en la secretaría de lunes a jueves de 17 a 22 hs. Tel. 4861-6152

descartes@descartes.org.ar

www.descartes.org.ar

f asociaciónamigos.descartes

@AAFDdescartes

bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar

biblioteca@descartes.org.ar

Tel. 4863-7574

Hace poco, leyendo el *Leonardo* de Freud, me encontré con esta frase que Leonardo habría escrito en su diario: “Quien disputa apelando a la autoridad, usa más de la memoria que de la inteligencia”; y yo creo que haríamos bien en poner en este costado de la historia del que estamos hablando -el de la “Historie”- a la memoria y a la autoridad, pero a una memoria como la de Funes. Por eso, recuerden que, según sospechaba Borges, “Funes no era capaz de pensar, ya que pensar es abstraer, olvidar diferencias”. Fíjense entonces que el tiempo de la “Historie” es el río de Merleau pero sin el contemplador:

$$P \rightarrow Pr \rightarrow F$$

Sus aguas fluyen pero nadie las mira; al menos, según Koselleck, hasta el siglo XVIII, cuando aparece en el orbe germánico una nueva palabra para designar a la historia; me refiero a la palabra “Geschichte”. Esta palabra encierra todo un nuevo concepto de la historia, pues surge al calor de la ilustración; de esa *Aufklärung* que, según Kant, era la salida del hombre de su minoría de edad. Ese hombre, entonces, que debía emanciparse del oscurantismo, de la superstición, de las autoridades (¿de la memoria, diría Leonardo?), iba ante todo a tomar las riendas de su destino, es decir, a ser libre; y libre, por sobre todo, políticamente hablando. Para eso, antes que nada, había que destruir el determinismo del pasado sobre el futuro, precisamente para emanciparlo, dejándolo pues libre a la proyección. Fíjense entonces que lo que estos hombres hicieron ante todo, para poder sentirse libres de proyectar el futuro, fue abolir el pasado ($P \rightarrow Pr \rightarrow F$), pero sin embargo, eso no fue el fin de la historia sino más bien su fundación; o más bien, la fundación de la “Geschichte”, es decir, de un tipo de historia que ya no es un informe del acontecer sino más bien, el-acontecer-mismo-siendo-contemplado. Desde el presente, con los ojos puestos en el futuro, estos hombres se pusieron a escribir no sobre ese futuro, sino sobre el pasado. Porque la cuestión era: ¿qué pasado habilita precisamente ese futuro que deseamos? Especulando, inventaron pues su historia, a partir de su proyecto futuro. Nació entonces la historia filosófica, antecesora de la famosa “filosofía de la historia”. Veamos cómo cambia nuestra percepción esta manera de mirar el pasado:

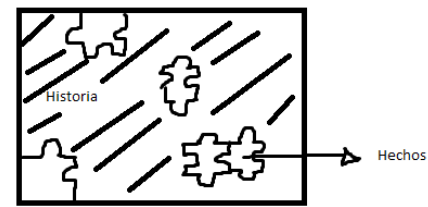


La “Geschichte” por lo tanto, y contrario a la “Historie”, es la historia de la inteligencia, del pensamiento; es una historia que mira al pasado desde el futuro, es decir que es regresiva, como *April March*. Den vuelta ustedes ahora el esquema de Borges y van a ver que se trata de esto. “Z” es el proyecto futuro, el punto de partida, y de ahí, la especulación. Herbert Quain escribe su novela, entonces, tal como Voltaire y Gibbon pensaron sus historias...

Pero dirán ustedes, este historiador especulativo, ¿inventa el pasado desde la nada? Lo cierto es que no creo que funcione de ese modo, porque antes que todo -y a diferencia del novelista- el historiador basa su especulación en un cierto marco, en una cierta materia prima, que son los hechos, los sucesivos acontecimientos de la cronología. Repito entonces que la historia es la especulación, y no los acontecimientos. Esta es precisamente la distinción entre “Historie” y “Geschichte”.

Ahora, si ustedes se fijan (y esto es algo también muy curioso), para que este tipo de historia sea posible, no hay nada mejor que el olvido, que la falta, o podríamos decir: que los puntos ciegos en el flujo del acontecer, en la serie de acontecimientos documentados; pues eso es justamente lo que mueve a la especulación. En mis clases, yo suelo decirles a mis alumnos que imaginen a la historia como un gran rompecabezas del que sólo tenemos algunas pocas

piezas, y de las cuales sabemos además sus posiciones correctas. Lo que importa entonces no es tanto hablar de la imagen recortada que nos devuelve cada una de esas piezas, sino más bien de poder armar mentalmente todo lo que falta, pero sin entrar en contradicción con los datos que tenemos. Por eso, no es cierto que esa especulación sea del todo libre, pues ha de respetar al menos lo que indican las únicas piezas que poseemos.



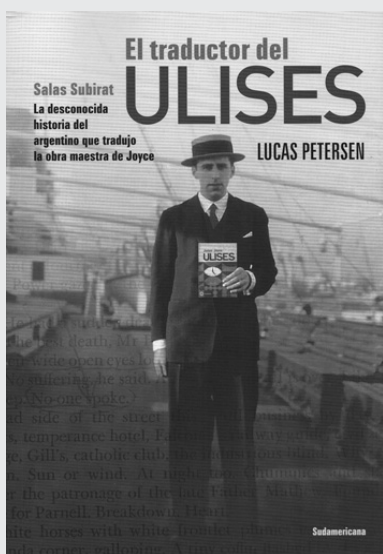
Entonces, me parece que es necesario que reparemos en esto: lo que más ha contribuido a lograr esta alianza entre historia e inteligencia, ha sido precisamente el tiempo, o más bien, su cualidad inherente, que es la erosión, el desgaste. Es justamente porque mucho del pasado se encuentra perdido, que la historia se volvió en algún momento posible. La historia, entonces, no busca remediar esa falta, sino en todo caso aprovecharla. De ahí que si tuviésemos todos los hechos, todos los documentos, nuestra historización no sería, como suele creerse, más exacta, más verdadera, sino que simplemente no sería; o a lo sumo sería “Historie”, crónica, memoria. Por eso recuerden esa idea magnífica de Borges: “pensar es olvidar diferencias”; porque yo no sé ustedes, pero a mí, si me diesen a elegir entre un hombre pensante y un hombre exacto, bueno, tendría que pensarlo...

Si poseyésemos, pues, todos los hechos, todos los documentos, perderíamos no sólo a la historia sino además, con ella, a lo único que creo que puede volverla digna de salvarse: el hecho -precisamente- de que nos habilite la posibilidad de pensar, de no ser como Funes. Creo que es algo que deberíamos tener en cuenta, más que nada en esta época que celebra como un logro inapelable, esta posibilidad (y casi deber) que tenemos de registrar y documentar cada instante de nuestra existencia.

Pero lo más curioso de todo este asunto, creo yo, es pensar que nada de esto es en verdad nuevo para nosotros. Quizás no hayamos tenido un Gibbon o un Hegel, pero tuvimos a Macedonio Fernández. En un texto de 1908 antes inédito, y que luego sería publicado junto a *No toda es vigilia la de los ojos abiertos*, Macedonio nos explica *Cómo son diferentes la vida y el ensueño*, y ahí dice que: “es grato al individuo todo lo que le indica un nuevo pliegue del Ser, una posibilidad más, una nueva profundidad de la Realidad”. Sin embargo, esa sensación gratificante se desvanece cuando comprobamos que aquella nueva profundidad posible de la Realidad no pertenece a la vida sino al ensueño; y para Macedonio, sólo alcanzamos esa comprobación a través del primer axioma de la geometría: dos cuerpos no pueden ocupar el mismo espacio en el mismo tiempo, es decir, no puede haber al mismo tiempo, dos imágenes distintas en cada espacio del rompecabezas. Dado que algunas se encuentran fijas, ya sabemos, pues, dónde debemos buscar las variaciones, las otras realidades posibles... Sin embargo, cuando ese pliegue posible de la vigilia que estábamos pergeñando, entra en contradicción con algún dato ya fijado, entonces el mismo se comprueba ensueño. Es interesante notar entonces que para Macedonio, todo es vigilia -y aún eso que llamaríamos “ensoñaciones”-, siempre y cuando ésta no se contradiga a sí misma. El ensueño es entonces la imposibilidad de ensoñación (posible), y por lo tanto, a mayor cantidad de datos, más imposible se vuelve el sueño de la vigilia; y por lo tanto, más pobre... No toda la historia es la de los hechos verificados; pero quizás el sueño (americano) ya nos haya encerrado en una vigilia imposible.

La Plata, 8 de junio de 2016

Lecturas críticas



Martes 27 de septiembre a las 20hs.

El traductor del Ulises de Lucas Petersen

Periodista y escritor
Docente en la Universidad Nacional de las Artes

interviene junto con

Germán García
Psicoanalista y escritor
Dr. Honoris Causa de la Univ. Nac. de Córdoba

Coordina

Claudia Castillo
Comisión de Lecturas Críticas del Centro Descartes.
Miembro de la EOL y de la AMP

Auspicia Asociación Amigos de la Fundación Descartes
Entrada libre y gratuita



RENÉ. BLOG DE LA BIBLIOTECA
DEL CENTRO DESCARTES

<http://bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com>

ODRADEK

Domicilio Desconocido

www.odradek.com.ar - domiciliodesconocido@odradek.com.ar
blog://www.odradek-odradek.blogspot.com

Año X- Agosto 2016- Número 87

MUESTRA GRATIS

ETCÉTERA

PROGRAMA ESTUDIOS
ANALÍTICOS INTEGRALES

SEPTIEMBRE/ OCTUBRE 2016
Número ciento veintisiete.
Año 16. Distribución libre y gratuita

Registro de la propiedad intelectual en trámite.
Billinghurst 901. CP 1174. Capital Federal.
Informes: 4861-6152 / Fax: 4863-7574 de 17 a 22 hs.
<http://www.descartes.org.ar>
Blog René: bibliotecadelcentrodescartes.blogspot.com.ar
Lista Descartes: descartes@eListas.net
Email: descartes@descartes.org.ar
[@AAFDDescartes](https://www.facebook.com/asociacionamigos.descartes)

Fundación René Descartes de Buenos Aires
Autoridades
Germán García (Presidente)
Graciela Musachi (Vice-presidente)
Adriana Testa (Secretaría)
Daniela Rodríguez de Escobar (Prosecretaría)
Graciela Avram (Tesorera)

Eduardo Romero (Pro-Tesorero)
Marcelo Izaguirre, Sergio Ayas,
Liliana Goya y Alicia Alonso (Vocales)
Dirección de Etcétera
Beatriz Susana Gez
Colaboradores
Leonor Emilia Lozano
Ignacio Penecino
Alicia Alonso